

Un mundo, una atmósfera

Enrique Arias Beaskoetxea

*He querido expresarme.  
Toda mi vida he querido expresarme.  
No tengo otro destino, otro afán, otra ley.*

Félix Grande

# I. Un mundo

*Escribir poemas  
porque necesitas  
un lugar  
en donde sea lo que no es.*

Alejandra Pizarnik

(1) *Bruma*

El observador en la tarde  
de un día de verano  
contempla el avance de la bruma  
que veloz y vehemente  
alcanza la costa  
y penetra en el pueblo.

Con leve progreso  
obtiene el dominio del espacio.  
Inmóvil, se deja envolver  
por esta sensación, a una vez,  
serena e inquietante.

Los arenales se vacían  
temiendo ser atrapados  
por ese cuerpo de gotas  
que tapa el sol, enfría el aire  
y oscurece el día.

Mancha lánguida, acuosa  
llevada por el suspiro  
de un viento imperceptible.

Permanece sosegado  
mientras la bruma le abraza,  
deja que ocurra sin resistirse  
atrapado en un sueño  
que acaso persista al despertar.

(2) *Sirimiri*

El caminante olvida  
mirar la línea del horizonte,  
sus ojos acechan en el suelo  
la siguiente pisada.  
El pelo se humedece  
por el sirimiri, advierte  
el olor de los pinos dormidos,  
entonces levanta la vista  
y encuentra la mar  
en calma y expectante.

“Y eres como un pretexto”,  
dice el poeta,  
para esta tristeza  
que habita el interior  
en un tiempo que atiende  
vigilante, expectante.  
Y es un excusa  
para regresar a la casa,  
parar el reloj, apagar las luces,  
ovillarse ensimismado  
y yacer quieto, pasivo, ausente.

Ahí donde aguarda un espacio  
para la fragilidad, la debilidad,  
licencia para el desasosiego  
que invade todas las esquinas  
de la existencia.

Un visillo de gotas de agua  
le separa del mundo,  
un visillo tenue, sutil  
le aísla del mundo,  
con su persistencia muda  
le encarcela sin viveza  
entre paredes caducas,  
con su perseverancia innata  
le aleja del camino.

(3) *Viento*

*I'll find you in the morning sun  
and when the night is new.  
I'll be looking at the moon  
but I'll be seeing you.*

(cantada por Billie Holliday)

En una antigua estación  
que aún conserva sus vitrales  
y despachos de madera  
una mujer espera en el andén.

El viento de poniente  
golpea su cara,  
ciega su mirada,  
arrastra sus pensamientos  
fuera del edificio.  
Recuerda los días de sol,  
vino y compañía  
que ahora se acaban.

De espaldas al viento  
escribe un mensaje,  
unas palabras, un saludo  
mientras observa el reloj  
y esas vías desnudas  
que atienden un tren  
que la llevará lejos  
y demasiado rápido  
a un destino habitual.

Envía besos  
desde un teclado,  
besos que llegan cálidos,  
amables, suaves  
a pesar del viento  
que seca sus labios  
y las mil millas de distancia.

Mientras tanto la luna  
marca el cielo claro,  
comienza su recorrido  
alzándose con luz blanca.

(4) *Olas*

El susurro del viento  
se oye toda la noche  
pegado a mis sueños,  
sonido distorsionado  
por la oscuridad.

En la mañana desde la ventana  
se observa la mar picada,  
una manta oscura y rugosa,  
una legión disciplinada de olas  
con escudos de espuma  
que se dirigen hacia la orilla.

El viento irregular  
impulsa olas de mínima altura,  
olas no perdurables  
reemplazadas al instante  
por un relevo destinado  
a morir contra las rocas.

Voy a nadar en esa mar  
excitada e inquieta,  
las olas golpean mi rostro,  
mi cuerpo sin defensa,  
me exigen un esfuerzo  
añadido para avanzar.

Bajo la superficie  
el océano parece aún  
dormitar, desatento  
a lo que sucede arriba  
en la superficie.

Al llegar a la orilla  
siento cansancio en los brazos,  
ese cansancio capaz  
de sustraer una sonrisa  
en este día gris,  
melancólico e irreal.

(5) *Flores secas*

Algunas mañanas descubro  
que por la noche  
ha caído un ramo de pétalos  
desprendidos de una orquídea.  
Los recojo en un pequeño cuenco  
convertidos en objetos  
a observar con dedicación  
en su inapreciable marchitar.

Al pasar de los días  
los pétalos se secan  
mutando el color desde el fulgor  
hacia los tonos apagados.

En el cuenco de bambú  
se forman capas irregulares  
de figuras reseca y marchitas  
que dejan apenas un hueco de aire  
entre los diversos tonos.

Pasado el verano  
la orquídea son dos ramas  
verdes sin sus pétalos,  
el cuenco se ha llenado  
de flores muertas  
que recuerdan la fugacidad  
y la decadencia de las cosas.

Un faro melancólico  
en mi mesa de escritura.



(6) *Un gato*

Un gato viene a visitar  
el jardín privado  
frente a mi ventana.  
Me atrevo a abrir la ventana  
ahora que ya no se asusta,  
acostumbrado a mi presencia  
paulatina y despaciosa.

Sube a la tapia  
tras un cálculo preciso  
y se queda en el borde  
balanceando el cuerpo,  
midiendo distancias,  
especulando sobre el lugar  
desde el que saltar  
a la hierba.  
Camina sobre la tapia,  
se detiene a respirar,  
fija la mirada en el lugar exacto  
y con un suave impulso  
se deja caer en un instante,  
estirado al caer,  
recogido ya en el suelo.

Recorre el jardín por caminos  
que sólo él conoce,  
a veces se detiene  
a arañar el suelo  
tal vez buscando atrapar  
una desconocida pieza,  
tal vez marcando un punto  
crucial en la tierra.

Va a su lugar preferido:  
un montón de hierba  
cortada este verano,  
se acomoda, se ovilla  
y poco a poco los ojos  
se cierran adormilándose.

Cuando llueve se refugia  
bajo un alero, se coloca  
en la postura de la esfinge  
y mira con parsimonia  
la cortina de agua  
liviana del sirimiri  
formada ante sí.

Es costumbre de gatos  
desparecer sin aviso  
y después regresar  
siguiendo el mismo ritual  
de entrada al jardín.

Esta presencia que vino a visitarme  
reaparece desatento a mi mirada.

(7) *Reloj de arena*

El reloj de arena  
algunas veces se detiene  
dejando de medir ese tiempo  
de madera, cristal y desliz.  
Retiene los granos de arena  
en la angostura del cristal  
deteniendo el tiempo  
a la espera de la salida  
del grano inmóvil, pasivo.

Abajo un cono de cristal  
acumula el tiempo pasado  
en una montaña azul  
de inútil espera  
pues nada puede hacer  
para el avance de los granos  
y así queda el pasado  
retenido, inmóvil, irreparable.

En el cono superior  
el futuro empuja con su peso  
sobre la angostura,  
no consigue una fracción  
de movimiento sino un estado  
de demora y frialdad.  
Es un porvenir frustrado,  
ensimismado, un futuro  
nonato lleno de promesas  
incapaces, incumplidas.

Basta un golpe ligero  
con la yema del índice  
sobre la estructura de madera  
para que el tiempo  
retome su curso rítmico  
mientras quedan irresolutas  
cuestiones sobre pasado y futuro  
estancadas por un error  
de la maquinaria precisa  
que un día se negó a medir,  
se detuvo y acaso meditó.

(8) *Ruido*

Sobre las láminas de piedra  
de un acantilado  
se extiende una terraza de hierba  
que permite observar la mar  
desde la línea de la costa  
a la línea del horizonte  
en esta hora en que la luz  
avanza lentamente.

Queda un momento reservado  
para advertir  
la escasez de sonidos  
antes de que una onda de vida  
se acerque a la costa,  
una avenida humana  
que ocupará todo el espacio.  
Durante horas el murmullo  
hiriente, constante, invasivo  
será el dueño del mundo.

Mas queda el recurso  
de crear una burbuja de silencio  
que no permita pasar  
la estridencia exterior.  
Una burbuja donde reine  
un espacio propio  
de quietud y calma  
donde el aislado  
se refugie absorto a la espera  
de la retirada del zumbido.

Cuando llega la noche  
parece remoto, irreal  
que el día se haya llenado  
de gritos, medias frases,  
conversaciones banales.

Ahora que vuelve el silencio,  
contemplar de nuevo  
desde la atalaya  
la llegada del viento oeste  
que arrastra nubes grises.

Quizás mañana llueva  
dejando en suspenso  
la entrada del mundo  
en este reducto de sosiego

situado a mis pies,  
dedicado, privativo.

(9) *Luz en medio del dique*

Antes de sellar y cegar  
las ventanas a la noche,  
al frío y a la bruma,  
contemplar las luces del dique,  
hitos de inequívoca traducción.

En la bocana del puerto  
una luz verde indica la entrada,  
alinearse a estribor  
con las luces del barco,  
una luz roja la salida,  
alinearse a babor.  
Mas en el centro una luz  
nacarada parpadea,  
intermitencia solitaria y nocturna  
avisando a navegantes  
que en ese punto de la costa  
hay rocas en el fondo,  
acantilados alzados  
y ningún pasadizo.

Entro en mis sueños  
con el temor de que algún navío  
no pueda ver esa luz  
y se destrozce contra lo oculto,  
mientras yo, ignorante de ello,  
paseo entre mis pesadillas.

Temo no oír las sirenas de auxilio,  
los gritos de quien ha sobrevivido  
al choque y ve cómo su nave  
se hunden en la mar  
en un naufragio implacable.

Nunca ocurre, esas luces  
forman un léxico preciso,  
un lenguaje oceánico  
que recorre toda la costa  
donde la letra capital  
es la luz del faro  
que se desliza sobre el agua  
dando aviso de la distancia  
a tierra y mayor certeza  
que cualquier idioma milenario.

Hitos de inequívoca traducción.

(10) *Rituales*

Incluso la muralla  
de protección y aislamiento  
del mundo y sus gentes  
ha de tener precisión  
y una cierta armonía.

Construida en el sentido  
de las agujas del reloj  
para espantar las apariciones  
que deslizan sus manos  
enguantadas por la noche  
sobre lo ya construido  
Cada piedra ha de mirar  
al cielo, rostro elevado  
por unos instantes  
hasta ser enclaustrado  
por la siguiente fila  
de bloques de piedra.

Y mantener en planta  
la simetría de las figuras  
geométricas, ancestrales.  
Ha de ser evaluado  
cada paso, cada avance  
con atención y aprecio  
para espantar el espectro  
del caos y el desorden.

Cada tramo de muralla  
ha de repetir el ceremonial  
sin temor al retraso  
sino a la discordancia.  
Ritual elevado a manual  
de construcción,  
exorcismo de fantasmas  
internos y externos.

Y dejar una grieta  
por donde entre la luz  
que todo lo disuelve,  
que todo lo serena,  
que todo lo centra.

## II. Una atmósfera

*Un sueño al que he llamado contemplación  
y olvido de todo cuidado.*

María Zambrano



(1) *Expresión*

El afán de expresarse  
surge de un territorio  
inefable, intangible  
donde las formas  
innatas esperan brotar.  
Es un pulso sobre el hombre  
para sacarlo del mundo  
propio y cerrado  
hacia el campo dispuesto  
donde yacen desordenados  
todos los vocablos  
del lenguaje febril.

Con estos habrá de ser  
paciente, minucioso  
hasta encontrar el orden  
preciso que lleva  
hacia el propósito  
apenas esbozado en el espíritu.

Será en la escritura  
donde hallará asiento, acogida,  
tierra preparada para construir  
una calle de versos  
uno a uno extendiendo  
su lento trazado  
en el afán expresivo.  
Esa calle finalizada  
será la pasarela abierta  
de la comunicación  
desde la que el autor  
aislado en su propio mundo  
va hacia uno exterior  
-acaso caótico, acaso receptivo-  
en un ejercicio arriesgado  
de traducción, de conversión,  
un viaje a ciegas  
hacia el otro, el desconocido  
donde tal vez un verso  
resuene en la lectura  
y se apropie con estupor  
un instante de su interior.

(2) *Naturaleza muerta*

La amplia sala abandonada  
ha estado cerrada largo tiempo,  
deshabitada ha caído  
en la languidez  
de jarrones de flores muertas,  
de estantes llenos de libros  
ya conquistados por el polvo.

La madera de los muebles  
ya apolillada, reseca  
y, sin embargo, aún en pie.

La luz marina, oblicua,  
entra por un lateral  
filtrada por una tela blanca  
que amortigua su fuerza.

Los cuadernos se amontonan  
sobre una mesa ensombrecida  
en un orden olvidado,  
sus páginas amarillean  
manchadas por la humedad.  
Donde antes hubo fulgor  
de creación y escritura  
ahora sólo hay desamparo.

Sentarse en el mismo sitio  
con la misma atención  
a los detalles frágiles  
antes de que se escapen  
y se pierdan en la desmemoria.  
Tomar el último cuaderno,  
buscar una página vacía,  
cargar de tinta una pluma  
y con el impulso de la escritura  
que quiere fijarse en el papel,  
escribir un poema  
que hable de esta sala  
entonces viva, ahora tan sólo  
una naturaleza muerta.

### (3) *Imprevisible*

De la incertidumbre  
ante los pasos de la vida  
anticipando riesgos,  
evitando caídas y tropiezos,  
rehusando vergonzosas huidas.

De lo imprevisible  
de las citas humanas  
en lugares precisos,  
en horas exactas  
a menudo incumplidas,  
con seres variables, inexactos.

De lo incierto  
del sol del día de mañana  
previsto según el hábito  
mas sin posibilidad  
de asegurar la llegada  
de la aurora ni garantía  
constable, indudable.

De lo impredecible  
del fin de un poema,  
idea cierta y clara  
antes de tomar la pluma  
que la escritura desvelará  
brumosa e insegura,  
en su momento mutando  
hacia otras apariciones.

De lo invulnerable  
del cuerpo y alma  
hasta que el argumento de la edad  
derribe, asole y conforme  
la grieta y la merma  
hacia la aceptación.

De lo irrompible  
de nuestros escudos y máscaras  
hasta descubrir la fragilidad  
semejante a una bola de nieve  
estrellándose contra el suelo.

#### *(4) Perseverar*

Aunque la mirada esté apoyada  
en la carretera  
la mente no ve  
más que aquello que necesita  
para no perderse.

Vuelan imágenes del día  
largamente aguardado  
en que llega el momento  
de encarar el reto.

Perseverar en la escritura  
-sin lamentos en el fracaso  
ni queja por lo incumplido-  
tiene al final un instante  
de presencia y atención  
para una voz temblorosa.

Un espacio para el escritor  
que tantas veces ha dudado  
del valor de su mirada poética  
en este mundo apegado  
a lo inmediato, a lo urgente.

Tienen la mirada y la voz  
la voluntad de mostrar  
una clara aproximación  
a la realidad propia  
y, a la vez, en esa expresión  
desplegar un afán comunicable.

Queda la esperanza  
en que algunos de sus versos  
lleguen a un lector desconocido  
y le conmueva  
en lo hondo del sentir.  
Queda la confianza  
en que sea factible  
ese acercamiento  
en su silencio,  
en su soledad, en su mundo.

*(5) Cerrar los ojos*

Tumbarse cuando el cuerpo  
y acaso la mente  
exijan cuidados.  
Descansar de la agitación,  
el rumor de las gentes  
y su urgencia inexorable.  
Apartar los sonidos  
irritados de la calle,  
el murmullo de casas habitadas  
hasta que se instale el silencio.

Cubrir la garganta  
con un gran foulard  
que proteja la voz  
que no pronunciará palabra.  
Tomar colchas y mantas  
que pesen sobre el cuerpo  
y ahuyente el escalofrío  
que viaja por la espalda  
arqueada e inquieta.

Hundir el peso del cuerpo  
en un lecho blando,  
apoyar la cabeza  
en almohadones frescos.  
Notar que el lecho  
ya ha tomado la forma  
de un cuerpo abandonado.

Cerrar los ojos para dejar fuera  
ruido y agitación, engaños.  
Desplomado cerrar los ojos  
como quien cierra las ventanas,  
corre las cortinas y despide el día.  
Cerrar los ojos,  
que el embozo tape los párpados  
y no se distinga día y noche.

Dejar que el tiempo avance  
o se detenga, a su gusto,  
olvidar si es festivo o laboral,  
calmar y silenciar la mente  
para caer en esa duermevela  
reparadora, apaciguadora,  
sosiego para todo el ser.

Con las manos en el pecho  
sentir los latidos

ralentizándose, llevar  
la respiración acompañada  
a esta negación del movimiento.  
Y la mirada hacia adentro,  
dejando pasar pensamientos  
tras un instante de atención

Ya nada importuna,  
estar completamente  
despojado, sin propósito  
ni pretensión mundana.  
Bajo el peso de los párpados  
pasar suavemente  
a un fundido a negro.

Descansar, sólo descansar.

(6) *Arte abstracto*

La luz de la aurora  
advierte al artista  
que observa el lienzo blanco  
del caos oculto por ordenar,  
pulsión que mueve la mano,  
hace bailar los dedos.

La mirada se detiene  
con angustia ante el vacío  
mientras el aliento  
deja rastros de vaho  
entre el pincel y el lienzo.

Gotas cayendo desvelan el universo,  
negros, ocres, blancos  
manchan la ausencia,  
cataratas destiladas  
explotan contra el lienzo.  
Brochazos de furia  
atraviesan el espacio  
trazando constelaciones  
que se mueven sin chocar  
en un ritual arcano.

Del blanco primitivo  
surgen los astros,  
del ocre estelas y cometas,  
siendo el negro forma  
y fondo del espacio.  
Una cosmología intensa  
sólo conocida por el artista.

La luz de la luna avisa  
que el trabajo ha de cesar,  
llega el momento  
de secar el sudor,  
volver al aliento natural,  
calmar el vértigo creador  
con su sorbo de alcohol  
que abraza la voz.

Tomar una pausa  
para regresar al mundo,  
a la realidad pesada,  
anodina, utilitaria.  
Cerrar los ojos quemados  
hasta la próxima aurora.

*(7) Tumba de poetas*

Todo aprendiz de poeta  
ha realizado alguna vez  
un viaje iniciático  
a la ciudad mítica  
de uno de sus autores  
de culto y referencia.

Ha recorrido las calles  
que el poeta pisó  
sintiendo que una sombra etérea  
acompañaba su caminar.  
Se ha acodado en el bar  
favorito atreviéndose  
con ademán inseguro  
a catar su bebida habitual.  
Se ha sentado a comer  
un menú de diario  
que acaso el poeta  
probó sin atención  
perdido en ensoñaciones.  
Se ha sentado en el café  
donde el poeta escribió  
y bebió, donde compartió  
versos con colegas de escritura.  
Ha buscado la pensión  
que el poeta habitó  
apenado y aislado,  
no como lugar de reposo  
sino de naufragio.

Y finalmente ha visitado  
la tumba del poeta  
con una lápida sencilla  
sin epitafio legendario,  
tan sólo un nombre  
y dos fechas inscritas  
mientras ha recordado  
versos de aquel  
que ahora yace olvidado  
por vecinos y paseantes  
en un cementerio municipal.



(8) *Abandonar*

Abandonar la ciudad amada,  
escenario de algún sueño  
de juventud y leyenda.  
Abandonar los puentes  
cruzados de norte a sur,  
lentamente pisados  
con sigilo y ensueño.  
Abandonar el río oscuro  
que pasa bajo los pies,  
señal transitoria  
de nuestras vidas.

Abandonar las librerías  
mil veces visitadas,  
cruzando la puerta sin un libro  
atrapado entre las manos.  
Abandonar los boulevards,  
monumentos fastuosos  
que producen más angustia  
que celebración o asombro.  
Abandonar las callejuelas  
trazadas en arco irregular  
que finalizan por sorpresa  
en las verjas de un jardín.  
Abandonar el jardín,  
paraíso de sillas desaparejadas,  
refugio de paseantes  
sin quehacer ni propósito.

Abandonar la cama,  
encender una luz escasa,  
mirar la maleta semihecha  
mientras se oye a lo lejos  
despertar la ciudad  
Abandonar la pensión  
con ruido de pasos  
antes del amanecer  
en un pasillo mal iluminado.

Abandonar la estación  
donde yacen dormidos  
los desocupados trenes  
en el andén de salida.

Abandonar la ciudad,  
el paisaje de fondo  
sus arrabales sucios,  
los campos solitarios

para volver a la casa,  
refugio, castillo o muralla  
y no abandonarla  
para escribir todo aquello  
que sucedió y aquello  
que un un día pudo suceder  
entre brumas y delirio  
pues el silencio y el abandono  
han sellado todas las puertas.

(9) *Sombra*

Cae la sombra sobre el cielo,  
atrapa y cerca las nubes  
tiñendo el mundo y la vida  
con todos los tonos del gris.  
Sombra que se refleja  
en el espejo de la mar  
que no puede resistir  
esta abrumante languidez.  
Se vacían los diques  
dominado por el viento  
con la tarea de expulsar  
a los paseantes rezagados.

Cae la tarde  
de escasas horas  
hacia la dominante noche.  
Caen las persianas mudas  
para no turbar esta calma,  
este silencio, este vacío.  
Cae la penumbra  
dentro de la casa,  
la luz ilumina penosa  
un cerco de realidad.

Cae la noche  
extensa, decidida, protectora  
sobre el habitante  
aislado del mundo.  
Cae la vista extenuada,  
vislumbre del mundo,  
espectro que atraviesa  
el horizonte buscando  
un puerto de refugio.  
Caen los párpados,  
las manos en el pecho,  
la cabeza en la almohada.

Mueren los sueños  
sobre el indefenso,  
sobre el que halla al fin  
descanso a sus anhelos  
rodeado por las sombras.

(10) *Dominio de la muerte*

*And death shall have  
no dominion.*

Dylan Thomas

Se trata de una mano  
que acaricia el pasado,  
amortigua el dolor  
curando heridas viejas,  
reales o no, en cuerpo y alma,  
enterrando el fraude  
de la vida en la decepción.

Se trata de una mano  
que aprieta el futuro  
anticipando catástrofes,  
anunciando tropiezos,  
errores y fracasos,  
ahogando con angustia  
a lo no nacido.

Se trata de esa mano  
sobre el aquí y ahora,  
un espacio que no siempre  
es refugio válido, estable,  
un tiempo que camina  
lento desde la aurora  
a la medianoche  
sin más afán ni deseo  
que la extinción de la fecha.

Se trata de la mano  
que escribe estos versos  
sintiendo el peso  
de lo innombrable  
sobre la pluma  
alzada sobre el papel,  
logrando hacer borrones,  
confundir términos,  
estancarse en la búsqueda  
aportando versiones ocultas.

Dicen que los dioses  
cuando quieren destruirte  
primero te enloquecen,  
hoy habría que decir  
que ya dominado  
por el delirio  
los dioses envían  
la muerte prematura

y que todo propósito  
vital sea acaso luchar  
para que no tenga dominio  
sobre pasado y porvenir,  
sobre el aquí y el ahora.

Para que no domine  
sobre las escasas alegrías  
del pasado, sobre las contadas  
ilusiones del porvenir,  
sobre la calma y el alivio,  
sobre el proyecto  
de escritura que se despliega  
a pesar de proverbios latinos.  
Para que no domine  
sobre una escritura  
que deshace la maldición  
de las horas calladas.

Y rompe a hablar  
el mudo, el oculto  
que desvela la grieta  
por donde quizás  
se cuele la luz  
que acaricia el vacío.  
Y la vida despierta  
a otros mundos,  
otra realidad, otra mirada  
con el ritmo de la mar  
atenta a las mareas.

## *Epílogo*

Por qué escribimos es una pregunta que puedo responder con facilidad, ya que me lo he preguntado a mí misma muchas veces. Creo que uno escribe porque necesita crear un mundo en el que poder vivir. Yo no podía vivir en ninguno de los mundos que se me ofrecían - el mundo de mis padres, el mundo de Henry Miller, el mundo de la guerra, el mundo de la política.

Tuve que crear un mundo mío, como un clima, un país, una atmósfera en la que yo pudiera respirar, reinar y recrear lo que la vida destruía. Esa es, creo yo, la razón de cualquier obra de arte. El artista es el único que sabe que el mundo es una creación subjetiva, que hay que tomar una elección, una selección de elementos. Es una concretización, una encarnación de su mundo interior. Y después espera atraer otros seres, esperar imponer esta visión particular y compartirla con los otros. Incluso si la segunda etapa no se alcanza, el artista, sin embargo, continúa valientemente. Los raros momentos de comunión con el mundo valen la pena, puesto que es un mundo para los otros, una herencia para los otros, un regalo para los otros, en definitiva. Cuando se crea un mundo tolerable para sí mismo, se crea un mundo tolerable para los otros.

Escribimos para aumentar nuestra conciencia de la vida, escribimos para atraer y encantar y consolar a otros, escribimos para llevar una serenata a nuestros amantes.

Escribimos para paladear la vida dos veces, en el momento y en retrospectiva. Escribimos, como Proust, para que todo sea eterno y para persuadirnos a nosotros mismos que lo es. Escribimos para poder trascender nuestra vida, para llegar más allá de ella. Escribimos para aprender a hablar con los otros, para registrar el viaje a través del laberinto, escribimos para ensanchar nuestro mundo cuando nos sentimos asfixiados, constreñidos, solos. Escribimos como los pájaros que cantan, como los primitivos realizan sus danzas rituales. Si no respiramos escribiendo o cantamos escribiendo, entonces no escribamos. Porque nuestra cultura no necesita nada de esto. Cuando no escribo siento que mi mundo se encoje. Siento que estoy en la cárcel, que pierdo mi fuego, mi color. Debería ser una necesidad como el mar necesita la marea. Yo lo llamo respiración.

Diarios

Tomo V - 1954

Anaïs Nin

## Índice

### *I Una atmósfera*

(1)	<i>Bruma</i>	4
(2)	<i>Sirimiri</i>	5
(3)	<i>Viento</i>	6
(4)	<i>Olas</i>	7
(5)	<i>Flores secas</i>	8
(6)	<i>Un gato</i>	9
(7)	<i>Reloj de arena</i>	11
(8)	<i>Ruido</i>	12
(9)	<i>Luz en medio del dique</i>	14
(10)	<i>Rituales</i>	15

### *II Un mundo*

(1)	<i>Expresión</i>	17
(2)	<i>Naturaleza muerta</i>	18
(3)	<i>Imprevisible</i>	19
(4)	<i>Perseverar</i>	20
(5)	<i>Cerrar los ojos</i>	21
(6)	<i>Arte abstracto</i>	23
(7)	<i>Tumba de poetas</i>	24
(8)	<i>Abandonar</i>	25
(9)	<i>Sombra</i>	27
(10)	<i>Dominio de la muerte</i>	26

	<i>Epílogo</i>	30
--	----------------	----

	<i>Índice</i>	31
--	---------------	----